

# Roger Bastide y los límites de la antropología aplicada tradicional\*

PEREIRA, LEWIS

*Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”*

*Costa Oriental del Lago, estado Zulia-Venezuela*

e-mail: pereira.lewis@gmail.com

## RESUMEN

El propósito de la siguiente reflexión es ilustrar sobre algunos aspectos claves de la antropología aplicada, aprovechando para ello una obra clásica sobre el tema escrita por Roger Bastide hace ya varias décadas, e indicar los posibles aportes de una mirada reciente que se ha dado en llamar “Antropología del Desarrollo”. Se analiza la definición de antropología aplicada de este autor y la forma cómo aborda su objeto de estudio, la relación con la antropología pura, vinculación con la “Ingeniería Social”, y la relación con la temática del desarrollo. Se concluye que el tipo de antropología propuesto por Bastide, es un enfoque avanzado que logró responder a gran cantidad de problemas epistemológicos y teóricos importantes sobre la forma de construir este tipo de antropología y la ciencia social aplicada en general, y que el campo donde su propuesta resulta más discutible se relaciona con el carácter nomotético tradicional que pide para esta ciencia. Se esbozan, entonces, tres (3) niveles de aplicabilidad de la antropología de manera rudimentaria como salida a la discusión y se ubica a la antropología de Bastide en uno de ellos.

**Palabras clave:** Antropología Aplicada, Antropología del Desarrollo, Antropología pura, cambio social

## Roger Bastide and the limits of traditional applied anthropology

## ABSTRACT

Key aspects of applied anthropology based on Roger Bastide’s past designation “The Anthropology of Development” now considered classic. Applied anthropology as hard science is described as “Social Engineering” for progress. It is concluded that Bastide’s focus is still comprehensive and adequate as an approach to theory and epistemology in the social sciences in general. Some discussion is probable regarding traditional nomothetics required for the discipline. Three levels of application are proposed at which anthropology can be approached with Bastide’s model as one view.

**Key words:** Applied Anthropology, Anthropology development, Anthropology pure.

---

Recibido: 08-11-2006 / Aceptado: 12-01-2007

## 1. Introducción

Algo que se puede preguntar a la luz de la nueva Antropología del Desarrollo se relaciona, sin duda, con los fundamentos de esa actitud, predominante en la comunidad científica hasta la década de los 60, que se traducían en el intento de construir la ciencia social aplicada al modo como se suponía lo hacían los científicos naturales: se quería madurar los conocimientos científicos para luego aplicarlos. A esto Nietzsche lo llamó el “socratismo” de la ciencia. La actitud se fundamentaba en el principio de que el *Saber* era anterior a la *realización práctica* del hombre, y por supuesto, el elemento sobre el cual se levantaba esta última. Esta era la relación del saber frente a la realidad, permitía el control sobre la Naturaleza y desde luego, esta la gran meta de la tecnología que se creía era hija natural de la ciencia.

La tecnología formaba parte, por tanto, del principio. La sabiduría debía convertirse, como mínimo, en tecnología. Según Nietzsche, en Occidente se instaló esta idea desde temprano afirmándose con ella que la forma de corregir el Ser se relacionaba con esta también y que solamente el sabio llevaba a buen término el “arte de vivir”. Es decir, que se ha supuesto que el Saber se transmuta en fines prácticos o que las condiciones de posibilidad de estos últimos se deducen de lo primero. La ciencia “académica” arrastraría este problema y los intentos de aplicación de la misma.

La presente reflexión analiza estos supuestos a la luz de una obra de Roger Bastide y los intentos actuales por configurar una Antropología que tenga al desarrollo como su objeto de estudio. Se verá que los intentos cargan con toda la problemática de fondo planteada, precisamente en el medio de una controversia que ha tomado cuerpo en la antropología, acerca de la naturaleza de los métodos que utilizan el resto de las ciencias sociales y sus implicaciones. Cuando se lee a Bastide en su clásica obra sobre la antropología aplicada, se tiene la impresión de que nos encontramos frente a una postura límite, con un esfuerzo supremo hecho a

partir de las herramientas teóricas de las décadas de los 50 y 60, que apuntaron hacia la constitución de una verdadera ciencia social aplicada, con la clarificación de la naturaleza de la tarea que correspondía realizar.

## **2. La división entre ciencia pura y ciencia aplicada**

Se parte, en el caso de Bastide, de una profunda crítica sobre la forma como la ciencia tradicional había entendido la división entre el conocimiento y la práctica, y (citando a Descartes), sobre el origen del problema, que lo sitúa en los sesgos ideológicos de siglos anteriores en las escuelas predominantes de las ciencias sociales. Afirma, en ese sentido, que la relación había sufrido “una modificación profunda desde el modelo que sobre el particular proporciona Descartes en el *Discurso del Método* hasta el sostenido por Carlos Marx” (Bastide, 1972: 8). Este último con la postura que integraba la teoría y la práctica en el concepto de *praxis*, y que superaba por la vía “materialista” la vieja separación. Sin embargo, se debía aclarar un asunto inquietante que él plantea de la siguiente manera:

Así como hay una biología -ciencia exacta- y una medicina -arte aplicado-, así también existen una antropología teórica -cuya meta es alcanzar un conocimiento conceptual de lo real- y una antropología clínica que emite un diagnóstico sobre casos particulares -el estado de un grupo social o de una comunidad en crisis-, con miras a determinar cuál debe ser para cada uno el tratamiento socioterapéutico aplicado (Bastide, 1972: 8)

La relación, por tanto, entre la antropología aplicada y la pura se parecía a la que vinculaba a la Medicina con la Biología. La Medicina era una suerte de “arte aplicado” de los conocimientos de la Biología. Ella preparaba los diagnósticos y se dedica a determinar las soluciones más convenientes a los problemas. Tal vez, pensaba Bastide, la antropología aplicada se dedique a lo mismo, es decir, prepara diagnósticos de las sociedades y aconseja el tratamiento “socioterapéutico” más adecuado.

Bastide aclara, sin embargo, que la antropología aplicada se parece más a la psicología clínica que a la Medicina, en el sentido, de que las “socioterapias” son un conocimiento que se parece más al producido por la antropología pura que a otra cosa, y que marcha paralelo en su desarrollo, se trata de un conocimiento alternativo. La antropología aplicada dependería de la antropología más general, al menos de manera parcial.

Pero esta afirmación tiene muy pocos seguidores y no se le comprende fácilmente en el quehacer diario de los antropólogos, y también de otros profesionales de las ciencias sociales. Habitualmente la antropología aplicada se la define de manera tradicional, o sea, como “conocimientos aportados por la ciencia antropológica para la solución de problemas prácticos” (Nolasco, 1970), o como una “aplicación de datos, perspectivas, teorías y métodos antropológicos para identificar, evaluar y resolver problemas sociales” (Kottak, 2000, citado por Ramos, 2005).

A esto, sin embargo, opone Bastide la idea de una antropología aplicada no como un “un arte racional añadido a una ciencia desinteresada”, sino más bien como “una ciencia en trance de plasmarse en la acción de los grupos...” y a la cual le corresponde un *objeto de estudio* (Bastide, 1972: 14). Dicho objeto no sería otro sino el “cambio social voluntario” o deliberado y planificado por los grupos. El conocimiento necesario para este objeto no provendría de la antropología “pura” sino del mismo seno de la antropología aplicada. Esta sería una ciencia de la *praxis*, en un concepto que en Bastide extrae los elementos más importantes de la noción marxista.

Habría que pensar en dos tipos de cambio, a saber, el *cambio social simple* y el *cambio social planificado o voluntario*. El primero, analizado por diversos campos de la antropología como un objeto propio que les pertenece; el segundo, nacido de decisiones tomadas a través de proyectos y planes, recibiría la atención especial de la nueva antropología aplicada. Hay que ver esto con más cuidado.

### **3. La naturaleza íntima del cambio social voluntario**

La noción de praxis resuelve para Bastide el problema del “naturalismo” de la ciencia tradicional (para él “ciencia liberal”) que, según comenta, tenía el efecto de conducir a los científicos a apartar la mirada de las alteraciones planificadas y deliberadas de las sociedades. La ciencia está acostumbrada a ver la realidad como algo “ya dado”, y no sabe que hacer, epistemológicamente hablando, con los cambios artificialmente producidos. Cuando los cambios son analizados forman parte de lo “ya dado” como puede ser el cambio de una roca de un lugar a otro por efectos de la erosión, o la erupción de un volcán. No se imagina que una voluntad se encuentre detrás de los mismos. Desde que Dios fue expulsado de la ciencia, esto se da por descontado. Para el físico la realidad se constituye de manera que sus elementos cambian por leyes naturales. Sin embargo, cuando el criterio se traslada a las ciencias sociales se genera una paradoja porque la voluntad humana si se encuentra detrás de los cambios.

Según la antigua sociología, el estudioso estaba obligado a examinar el objeto social como si se tratase de una objeto natural -como una cosa diría Durkheim- sin tomar en cuenta las alteraciones artificiales que se le pudiesen hacer... En lo sucesivo, la nueva sociología deberá extender su investigación a los procesos que se desenvuelven bajo el influjo de los cambios sociales provocados deliberadamente por los planificadores (Ibíd: 167).

Dios no tenía porque ser desterrado de la sociedad. Una voluntad última de naturaleza humana, inteligente y creadora puede estar detrás de los grandes acontecimientos de la historia: la Revolución bolchevique, la Revolución Francesa, la misma caída de la Unión Soviética, y muchos otros que pueden ser mencionados. Se ha intentado analizar estos cambios, es verdad, como fenómenos independientes de la voluntad de los hombres a los que es posible aplicar, precisamente por esta razón, la metódica de la cien-

cias naturales, una de las grandes aspiraciones de la Ilustración. Que sea independiente de esta voluntad quiere decir que responde a una causalidad oculta que remite a la realidad misma y no a los hombres, es decir, que se encuentra “ya dado”.

Pero no es lo mismo someter a análisis la realidad social como algo ya dado que hacerlo como dependiente de la voluntad de los hombres, algo que ellos cambian deliberadamente, y para evitar complicaciones ontológicas se puede afirmar, como lo hace Bastide, que esto no está presente en toda la realidad sino que los hechos sociales que portan estas características, a saber, que dependen de la voluntad de los hombres, se pueden encontrar en la realidad. De ahí la diferencia entre el cambio social simple y el deliberado. Existen hechos sobre los que no estamos seguros si dependen de la voluntad consciente de los hombres, y otros, en cambio, que si poseen esa característica de manera evidente.

Se trata de dos afirmaciones epistemológicamente diferentes y ello debe hacerse notar. Bastide realiza una discusión sobre el tema del racismo en Norteamérica y los aportes que pudiera realizar la antropología aplicada que él propone. El racismo es un tema que Bastide toca en diversas ocasiones de diferentes modos (Bastide, 2001). En el capítulo 13 de su obra (“La Antropología Aplicada en las relaciones raciales”) critica a los sociólogos y psicólogos norteamericanos por las conclusiones a las que conducía su naturalismo, centrando su investigación en variables tales como éxodo de negros sureños hacia el norte, estallidos de violencia en barrios negros, depresión económica, etc., y desestimando por completo factores relacionados con las instituciones de dominación de los blancos sobre los negros, o vinculados a los métodos de control a gran escala de los blancos (Bastide, 1972: 185-186). En todos los casos, los factores tenían más que ver con variables estáticas, que con estudio de las prácticas de cambio social activo o sobre la forma como un grupo social (los blancos) condicionaba la realidad de otro grupo (los negros), razón por la cual

el esfuerzo había terminado nada mas que en la propuesta del “barómetro social”.

El barómetro era el instrumento destinado a producir los “alertas” de las crisis de conflictividad racial.. Se pretendía utilizar las reclamos y denuncias llevados a la policía, el número y tipo de incidentes registrados en bares, restaurantes, agencias de colocación, etc., como indicadores del estado en el que se encontraban las presiones racistas (Ibíd: 189). Actuaba a la manera de un test de medición: aplicado el test y recogida la información, se podía evaluar el estado en el que se encontraba la variable. Se trataba de un sueño siempre perseguido por un científico social positivista: las tecnologías en cuanto aparatos de medición miden la realidad por él y lo hacen de una manera objetiva.

Bastide logra apreciar que se trata de la totalidad de un punto de vista. La realidad estudiada de esta manera indica que se la investiga de acuerdo al canon epistemológico de las ciencias naturales, pero también (y esto es lo importante) que se ve a los hechos sociales como dados y sometibles al mismo criterio epistemológico de las ciencias naturales. El criterio, como se sabe, fue muy fuerte en toda la ciencia social de finales del siglo XIX, y se diría que ha sido integrado a la práctica de muchos científicos sociales. La voluntad humana quedaba excluida del resultado final del hecho social de alguna manera; podía ser su iniciadora de la Acción Social, como lo aceptó más tarde la corriente norteamericana, pero el efecto de este factor quedaba anulado en el proceso y se suponía que la causalidad “objetiva” (la del objeto), era independiente de la voluntad de los hombres. Por lo tanto el científico social se podía colocar en la misma estrategia de búsqueda que el científico natural.

La nueva sociología debía trabajar sobre el factor “cambio social deliberado”. Las prácticas de racismo debían ser entendidas como procesos derivados del cambio social deliberado de unos grupos. La intención de los hombres se encuentra presente en los

actos racistas. Un grupo de legisladores blancos puede elaborar una ley que se adecue a sus creencias, tanto como un grupo radical negro puede llevar a cabo una insurrección popular mas o menos organizada. Para que sea posible la elaboración de recomendaciones prácticas se debe abordar el proceso en la medida en que se produce. El racismo no es un fenómeno natural de todas las sociedades.

Pensamos en lo que a nosotros concierne, que si deseamos descubrir las leyes de la acción manipuladora de los hombres, las leyes causales que en esas manipulaciones enlazan los efectos con las variaciones controladas de los factores operantes, debemos ir más allá de las monografías que nos entrega esta antropología cultural norteamericana e internarnos en el campo de la antropología comparada. Porque todas las sociedades multirraciales plantean problemas y en todas partes se responde a estos problemas con “acciones”, “manipulaciones”, “programaciones”, o “planificaciones” por parte de los gobiernos y de los científicos que los asesoran (Ibíd: 193-194)

No sería posible una antropología aplicada, es la reflexión de Bastide, sobre la estrategia de la “búsqueda de las causas dadas”. Para cambiar la realidad se requiere prestar atención a los esfuerzos de las personas y los grupos por cambiarla. Siempre se ha dicho que la aplicación de los conocimientos científicos tiene este sentido, es decir, producir cambios deliberados sobre la realidad. Lo que propone Bastide es que ese cambio deliberado no le pertenece exclusivamente al investigador sino que ya reencuentra en la realidad y debe ser analizado.

#### **4. El tipo de antropología aplicada propuesto**

Otra cosa tiene que ver con los aspectos éticos del problema. La ciencia social aplicada pertenece al campo de las tecnologías o se encuentra cerca de ellas, y Bastide lo reconoce, sin embargo, parece seguir aquí el postulado de la neutralidad valorativa y la objetividad intersubjetiva asentada sobre las regularidades de



los cambios. Las tecnologías pertenecen al campo ético, ya que todas las aplicaciones del conocimiento son un ejercicio práctico de intervención de la realidad en el cual se debe pensar en los fines. Esos fines ameritan unas decisiones que, normalmente, afectan algún interés ético. De hecho, ha sido una de las razones por las cuales las tecnologías han sido desterradas del campo de las ciencias, a saber, no participan de la lógica del quehacer científico sino de la lógica de un campo donde la ética es un factor fundamental y no puede prescindir de dicho factor. Sin embargo, Bastide declara:

La antropología aplicada tal y como la hemos definido no efectúa juicios de valor sobre estos modelos; les asigna el carácter de instituciones sociales en pie de igualdad con la familia, la economía o la política. Son en verdad instituciones de acción innovadora...(Ibíd: 180).

Se refiere Bastide aquí a los “modelos” de administración de las instituciones coloniales del siglo XIX y parte del siglo XX, habitualmente reconocidos como el primer gran terreno en el cual se usó la antropología. Estas instituciones definían la intervención planificada de los hombres y debían ser tenidas como del mismo rango de las referidas a la familia, las organizaciones económicas, las estructuras del poder político y demás. Se podrían entender, también como “tecnologías sociales” de la Acción Manipuladora de los hombres.

Ello es coherente con la prerrogativa del descubrimiento de patrones de regularidad en los procesos de cambio (las “leyes” de la aculturación”). La meta sería doble, a saber, conseguir un conocimiento esencial del cambio histórico y no emitir juicios de valor.

Por su parte, la antropología se valió principalmente del método comparativo. Pero en la actualidad la política -y en especial la política de desarrollo planificado en los países subdesarrollados- constituye una manipulación de los individuos, de su organización so-

cial o de sus valores culturales equivalente a una verdadera experimentación en el sentido de que el planificador obliga a los hechos a que “hablen” en pro o en su contra, respecto de la práctica que se les quiere imponer. Es así como puede aflorar toda una serie de cadenas causales, de determinismos que nos permiten formular las leyes... del funcionamiento de sociedades y culturas (Ibíd: 175)

Los “proyectos de desarrollo” son ese tipo de instituciones del que habla Bastide. Se trata de las instituciones de la manipulación que habitualmente no son reconocidas como pertenecientes al objeto de estudio de esta ciencia, pero que se tratan de verdaderos “laboratorios” de experimentación de la vida humana en el cual los hombres se enfrentan a las “leyes de funcionamiento de las sociedades y las culturas”. Se deben observar científicamente contando con el rigor del método científico.

Los adictos a la investigación orientada están en lo justo cuando subrayan la necesidad de aplicar los métodos científicos a los procesos de cambio -comprendidos los cambios conscientes y deliberados- que se desarrollan en el mundo. Pero todavía siguen apegados a la división del trabajo entre “investigador” e “ingeniero”, lo bastante como para conformarse con que estos trabajen en colaboración, manteniendo, sin embargo, la distinción entre sus respectivas tareas. Por lo contrario, la antropología aplicada debe seguir el curso de la labor experimental a lo largo de todas sus etapas: la observación, la elaboración de una hipótesis -en este caso práctica y no explicativa- y la verificación experimental de esa hipótesis... Nuevamente, la antropología aplicada se afirma como ciencia de la acción planificada... (Ibíd: 173)

Si los procesos de cambio deliberado de las sociedades son laboratorios de experimentación humana es lógico que la antropología aplicada los estudie y se constituya como ciencia en ellos. Es la razón por la cual Bastide no acepta que se divida la producción del conocimiento y la aplicación práctica del mismo. Si la antropología aplicada es la *ciencia de la acción planificada* se rompe la

dualidad entre la ciencia y la “ingeniería”, ya que esta última sería en verdad una de las etapas del proceso. No se trata de un arte aplicado. La dedicación a la “acción planificada” permite esto.

Con esta idea el autor cierra el círculo: la superación del naturalismo en las ciencias sociales aplicadas se consigue otorgándoles un objeto de estudio y asignándole a dicho objeto la cualidad propia de las ciencias aplicadas, a saber, la resolución de problemas prácticos. Para Bastide la antropología aplicada no es la ciencia orientada hacia la solución de problemas prácticos, sino la ciencia de los problemas prácticos: Los estudia y persigue su solución.

Se trata en el fondo de un re-encuadre de la división de las ciencias entre puras y aplicadas. La aplicación del conocimiento venido de las ciencias puras no es una buena estrategia. Todas las ciencias tienen la posibilidad de hacer aplicaciones, y no tiene sentido completamente la dependencia del conocimiento que suministran las ciencias sociales puras para la planificación del desarrollo o la administración de las instituciones coloniales. La situación es sencilla: es un problema del área de especialización de cada ciencia. La idea que se ha tenido siempre de la aplicación del conocimiento debe ser discutida: los problemas del desarrollo y de la administración colonial se resolvieron haciendo investigación y luego aplicando ese conocimiento. Sólo que ahora se debe aceptar que ello ameritaba unas ciencias especializadas en dicho objeto de estudio.

Desde el punto de vista de Bastide, que el llega a avanzar a partir de insumos teóricos que incluyen al marxismo, la antropología aplicada es una rama de la antropología, y no el campo de la aplicación del conocimiento antropológico. La transformación de la realidad requiere el estudio de la forma como han ocurrido esas transformaciones (o sea la historia del cambio) y esto debe ser hecho analizando, como mínimo, los “experimentos” que se han adelantado para constituir esa realidad en tanto objetos de estu-

dio. Toda ciencia se define en principio, por tener un objeto de estudio propio. Lo cual pone, por otro lado, sobre el tapete la pregunta sobre el papel de la política en la propuesta de la nueva antropología, ya que también se puede afirmar que el objeto de estudio de esta antropología tiene que ver con la política en sentido amplio, es decir, con un concepto que incluye las políticas de desarrollo y de la administración colonial, además de los aspectos tradicionales habitualmente reconocidos como la dinámica del poder, las formas de delegación y representación, etc. Las acciones planificadas de una sociedad son un acto político. Para Bastide son la oportunidad para el estudio a fondo por la experimentación que implican. Políticos, los legisladores, los planificadores del desarrollo y los sociólogos que los asesoran, experimentan cada día con las sociedades. La política, además, permite hacer una ruptura epistemológica adicional para la nueva antropología:

No por ello será menos cierto que lo político permite a la antropología cultural y social superar lo descriptivo y lo tipológico para desembocar en lo explicativo, en el descubrimiento de las correlaciones y el reconocimiento de cadenas de determinaciones que no dependen de la voluntad humana, es decir, que nos conduce a la comprobación de las leyes científicas, lo cual muy difícilmente habríamos podido alcanzar si tan sólo nos hubiéramos servido del método comparativo (Ibíd: 176)

Al jugar los políticos al cambio de la sociedad, reconoce Bastide, los científicos sociales tienen la oportunidad de descubrir las “cadenas de determinaciones que no dependen de la voluntad humana”, con lo cual, entonces, se abandona el terreno estrictamente descriptivo. La identificación de las “cadenas causales” que no dependen de los hombres es lo mismo que dar explicaciones del cambio. Con ello además, se logra saber lo que es posible cambiar en el orden social y lo que no es posible cambiar.

La antropología aplicada se parece ahora a la verdadera antropología. La ruptura epistemológica que se ha hecho se rela-

ciona no solamente con la fuente del conocimiento aplicado, sino con la naturaleza del conocimiento. Al estudiar asuntos políticos, la antropología se libera para descubrir las leyes del cambio.

Para que las obras referidas a la aculturación puedan servir de sólida base a una antropología aplicada como “ciencia de los medios”, sería necesario que pudiésemos extraer de ellas, con ayuda del método comparativo, cierto número de leyes formales -es decir, independientes de los distintos contenidos culturales, y trascendentes respecto a la diversidad de medios y de coyunturas históricas-. (Ibíd: 43).

Bastide cree fervientemente en los determinismos ocultos por debajo de las intervenciones de los hombres. La “ciencia de los medios” se levanta sobre esta premisa, y es relevante que se llame de esa manera. Respetando las “leyes” o determinaciones para cambiar se consigue transformar la realidad y no debería haber otra manera de hacerlo. La realidad impone siempre restricciones a la acción humana. No se hace lo que se quiere, sino lo que se puede.

Pese a la distinción que se ha hecho entre las ciencias del hombre y las ciencias de la naturaleza, y aunque sea exacto el principio de la recurrencia... el determinismo social existe y los estudios sobre la aculturación lo han revelado cabalmente... puesto que hay leyes es preciso obedecerlas, y antes que nada descubrirlas; sólo apoyándose en ellas, y no ignorándolas, será posible transformar la realidad. Estas leyes -o si se prefiere, estas regularidades-, ya enumeradas por nosotros a propósito de la aculturación libre... intervendrán ahora una vez más, ya lo veremos, en la aculturación planificada dentro del contexto socialista... (Ibíd: 80-81).

Las “regularidades” o leyes de la aculturación a las que se refiere en esta cita las había enunciado antes.

- a) “Cuanto más extraña sea la forma de un rasgo cultural -y más distante en consecuencia, de las formas de los rasgos culturales propios de la civilización receptora, más dificultosa

- será la recepción, ya que ese rasgo cultural no podrá ser reinterpretado en los términos de la cultura receptora...”
- b) “Las formas son más transferibles que las funciones”. No se pueden imponer instituciones nuevas en una cultura si estas no son capaces de cumplir iguales funciones que las instituciones antiguas que se quieren remplazar.
  - c) “Un rasgo cultural, cualquiera que sea su forma y función, se verá tanto mejor recibido e integrado cuanto más acabadamente alcance un valor semántico en armonía con la esfera de los significados de la cultura receptora, es decir, cuanto mejor pueda ser reinterpretado”. Este principio contrastaría con los de otras teorías que no toman en cuenta la reinterpretación, entre ellos J. W. Eaton (Ibíd: 46-47).
  - d) “Puesto que en una cultura todo está entrelazado, basta modificar uno de sus elementos para que esa alteración inicial determine otras, imprevisibles en la mayoría de los casos, y el equilibrio íntegro de la sociedad global se vea afectado” (Ibíd: 49).
  - e) “Si se trata del economista interesado en aplicar modelos occidentales a otras sociedades, la consideración de la cultura como globalidad organizada le permitirá así mismo pluralizar su concepto de racionalidad... los sistemas sociales y culturales no son ilógicos; simplemente obedecen a una lógica distinta a la nuestra” (Ibíd: 50).
  - f) “Pero, en nuestra opinión, el aporte más importante del enfoque holístico y globalista de la aculturación consiste en permitirnos comprender el fenómeno de la “resistencia” como mecanismo de defensa cultural ante las influencias provenientes del exterior y que amenazan por igual el equilibrio de la sociedad y la seguridad afectiva de sus integrantes. La resistencia tenaz, solapada o violenta a la acción de los ingenieros sociales y los planificadores... ha sido frecuente motivo de contrariedad y desaliento para tales inge-

nieros y planificadores, tanto más cuanto que... ven en ello una irrupción de lo irracional” (Ibíd: 50-51).

Para ilustrar estas ideas, señala las razones del fracaso de la aculturación planificada tal y como sucedió en la Unión Soviética:

No fue impunemente como la aculturación planificada soviética debió convertirse en aculturación coactiva, dando motivos para que en Occidente se hablara con frecuencia del “colonialismo” ruso. Este cambio se debió a que se ignoraron voluntariamente las leyes o regularidades de los procesos de aculturación, y la existencia, en una palabra, de un determinismo que frena las decisiones de la *praxis*... (Ibíd: 83).

A partir de todo esto llega a imaginar el tipo y características de la nueva antropología aplicada:

En efecto, la aculturación planificada, según la imaginan los occidentales no puede ser autoritaria, ya que sigue un modelo democrático. Y ello es así hasta el punto de entender que en el desarrollo lo más importante no es la “maquinaria” sino el entusiasmo de la comunidad. Se aplicará, pues, a crear equipos mixtos que incluyan elementos tradicionales... y elementos nuevos -p. ej. sindicalistas, ex estudiantes, trabajadores sociales-, dando a todos un espíritu de equipo y fundiendo esos ingredientes dispares en un todo dinámico. A estos equipos estará reservado elaborar las técnicas de cambio que adapten las creencias antiguas a los nuevos rasgos culturales, y recíprocamente (Ibíd: 60).

Una teoría de la aculturación era una base fundamental para la nueva antropología y otra serie de características: no ser autoritaria, respetar las determinaciones universales ya identificadas de los procesos de aculturación, la interdisciplinariedad, y el estudio de la realidad sin parcialismos a favor de los poderes constituidos, hacer el análisis científico de la política y de la acción planificada o cambio social deliberado.

## 5. Los límites del modelo propuesto

### 5.1. *La estrategia para conseguir aplicaciones prácticas*

A pesar de todo, el enfoque analizado se topa continuamente con unos límites que tienen que ver con elementos de su estructura, es decir, con unos principios que hacen que crezca por unos caminos pero no por otros.

La obra clásica de Bastide sobre antropología aplicada logró reunir un número importante de avances con respecto a los planteamientos tradicionales y se puede afirmar que llevó hasta sus límites el “naturalismo”, una vez que aceptó los “medios” como posible objeto de estudio para constituir una ciencia. Por lo tanto, un concepto como aquel de los “conocimientos aportados por la ciencia antropológica para la solución de problemas prácticos”, antes enunciado, está lejos de las premisas de Bastide (Ver el concepto de Nolasco, 1970).

Las críticas sobre la división entre teoría y práctica son lúcidas. La ciencia aplicada no es el terreno de la práctica sino el terreno de la teoría y la práctica. A diferencia de aquellas que experimentan con la realidad, la antropología básicamente observa y analiza, pero su versión aplicada tiene la posibilidad de observar experimentos sociales. Esto permite que puedan hacerse recomendaciones las cuales se deducen de los mismos intentos por cambiar la sociedad. La división, pues, entre ciencias puras y ciencias aplicadas es un planteamiento erróneo.

La idea sobre el papel político que corresponde a la antropología aplicada también es avanzada. Someter a estudio a los grandes proyectos de desarrollo o a las instituciones de dominación colonial, da lugar a un “desenmascaramiento”. En su obra Bastide analiza el concepto de praxis y el mismo conduce a un desenmascaramiento porque el marxismo porta dentro de sí una ética de la liberación (Aguilera, 2002; Mouffe, 1986). Cuando se analiza la política desde esta perspectiva se consiguen aspectos



ocultos como las maquinaciones del poder, las percepciones sobre las metas de los actores, e indicaciones sobre los medios que planificaron para conseguir dichas metas. Los intentos de cambio voluntario en general tienen estos elementos. El poder en la política es una realidad presente y a partir de allí, el autoritarismo.

Ahora bien, el intento de Bastide por justificar el estatuto científico de la antropología aplicada por la vía del descubrimiento de patrones de regularidad del cambio (leyes), es discutible. En otra oportunidad decía:

...empleamos adrede el término “regularidades” -que algunos lectores quizás encuentren un tanto impreciso- y no el de “leyes”. Sin pretensión de entrar en discusiones sobre la existencia de verdaderas leyes en las ciencias humanas -o simplemente de “leyes tendenciales”-, podemos decir que existe un determinismo sociológico o antropológico, y que el ingeniero social deseoso de manipular la realidad para adecuarla a sus fines deberá tenerlo en cuenta porque, al tiempo que constituye un freno para su poder taumatúrgico, es trampolín para una acción racional. (Ibíd: 44).

La lógica tradicional era esta: Para conseguir aplicaciones prácticas del conocimiento científico primero se debía conocer las leyes que regían la dinámica de la realidad; para manipular se requiere respetar dichas leyes. Desde luego, dentro de la antropología aplicada se trata de las *leyes del cambio planificado*. La antropología “práctica” se constituye de manera autónoma, pero, al parecer, con la misma lógica que la ciencia tradicional.

Y para descubrir las leyes de la “transición” social y la mecánica del sincretismo cultural es necesario construir una antropología del *homo eleator et moderator rerum*, de la cual será posible, sin duda extraer más adelante un arte aplicado, pero que de momento ha de mantenerse como una ciencia exclusivamente teórica, distinta de la práctica pretendidamente científica que hemos tenido hasta ahora (Ibíd: 184).

Esta aparente contradicción exige darse cuenta de que Bastide rechaza la separación entre ciencias puras y ciencias aplicadas, pero no la idea tradicional sobre la estrategia de construir la ciencia; por lo cual, en sí mismo no rechaza aquel aspecto que le hace sentir que la práctica, toda práctica de intervención, se levanta sobre un conocimiento anterior. El arte aplicado se construiría dentro de la antropología aplicada una vez que la madurez teórica se hubiese alcanzado. Cuando Bastide se refiere al determinismo de la vida social como freno a las posibilidades de manipulación por parte del “Ingeniero Social”, piensa precisamente en “regularidades” que tienen carácter ontológico.

Las limitaciones que esto impone, sin embargo, en el presente para la conformación de una antropología aplicada plena y avanzada se resumen en el hecho de que, en realidad, la búsqueda de regularidades en los procesos de cambio no tiene porque terminar en leyes del cambio. Más aún, se trata de que esta no es la única orientación epistemológica posible. Existen otros resultados y otras orientaciones. Por ejemplo, el producto final bien podrían ser “modelos para el cambio” en términos de “metodologías para el cambio”, lo que de hecho permite salir de lo ontológico e ingresar a lo *prescriptivo* como algo válido también para hacer ciencia, es decir, lo prescriptivo como un terreno desde el cual proponer “regularidades” científicamente establecidas. Con lo cual se llega a una máxima notable que se relaciona con la suficiencia de los métodos de cambio social a los que se les consigue solamente causalidad tradicional. Pudiera ser verdad que la realidad se transforma si se le comprende plenamente, pero también es cierto que se ha hecho sin este requisito y a partir del establecimiento de “modelos de cambio” a los que se les investiga una causalidad interna. Las tecnologías muchas veces no exigen la comprensión cabal de la realidad sino que funcionen. Esto se puede ver un poco mejor a propósito del debate sobre la antropología del Desarrollo.

## **5.2. Las lecciones de la Antropología del Desarrollo**

El término “Antropología del Desarrollo” puede ser un poco discutible pero dejemos eso de lado. Detrás del término desarrollo se esconden una gran cantidad de fenómenos complejos, y entre los más concretos se encuentran los *proyectos* de desarrollo. Los proyectos son una realidad concreta que alude además, a lo que Bastide llama “acción planificada”. Los antropólogos y otros profesionales de las ciencias sociales que trabajan para los organismos multilaterales o nacionales, trabajan en proyectos concretos. Los proyectos son el átomo del desarrollo en su forma actual. De no ser así se puede aceptar la idea de las “experiencias” de desarrollo, como los procesos de cambio deliberado dirigido por grupos en los cuales no existen proyectos formalmente establecidos. Pueden tratarse, entonces, proyectos o de experiencias deliberadas de cambio.

Ahora bien, que estos sean tema de investigación científica esta fuera de toda duda. La estrategia al investigar proyectos se refiere al esfuerzo por diseñarlos y ejecutarlos adecuadamente. Esto contiene a su vez la exigencia de la explicación, o sea, explicar internamente su funcionamiento y los resultados que arroja en una determinada zona donde se aplica.

Algo parecido planteaba Bastide sobre la investigación de la “acción planificada” y la fundamentación de una “ciencia de los medios”. En términos de una antropología del desarrollo se trataría de una ciencia de las descripciones detalladas sobre las diferentes formas de intervención social y un conjunto de prescripciones sobre cómo hacer dichas intervenciones (es decir, prescripciones para diseñar y ejecutar proyectos de desarrollo) (Ver Cernea, 1995). Sólo que aquí se tiene una realidad concreta para estudiar (los proyectos) y se sabe que las prescripciones forman parte del paquete de resultados. Se pueden comparar proyectos por todo el mundo y extraer conclusiones.

Un ejemplo se tiene en los esfuerzos realizados por Scudder y Chambers, aunque sobre todo se debe al primero, sobre el tema de la reubicación voluntaria de campesinos en procesos de colonización de tierras y creación de nuevos centros de producción agrícolas (Scudder, 1995). Como se sabe, esto es algo que hacen los gobiernos en diferentes partes del mundo y organismos multilaterales como el Banco Mundial, entre muchos otros. Caso contrario, puede ser financiado por los gobiernos conjuntamente con los mismos organismos multilaterales. Sobre el particular, en el Estado Zulia se tiene una docena de poblaciones de inmigrantes de los Andes y de otras regiones del país, en el sudeste del Lago de Maracaibo en la planicie del Río Motatán, que aparecieron en la década de los 60 a partir de un proceso de colonización de tierras. El proceso duró varias décadas y se realizó en el marco de la “Reforma Agraria”, amplísimo proyecto de distribución de tierras y desarrollo agrícola del estado venezolano (Calderón, 2002).

Scudder se dedicó a la evaluación de 34 proyectos concluidos por encargo del Banco Mundial, realizó un estudio “longitudinal” sobre un proyecto de Sri Lanka ejecutado entre 1979 y 1990, y revisó documentación sobre cientos de proyectos de colonización voluntaria de tierras entre 1978 y 1981 en países como Egipto, Nepal y Sri Lanka. De sus conclusiones salió un modelo dinámico sobre las etapas que deben ser respetadas en los reasentamientos, fundamentado en un trabajo previo de Robert Chambers, y que estos proyectos tienen rasgos comunes. Sería complicado explicar aquí los detalles del modelo porque faltaría espacio, pero sobre todo porque ya se ha realizado en otra lugar (Pereira y otros, 2004; Pereira y otros, 2006).

Lo de interés aquí es señalar que, en el caso de Scudder, su preocupación no radicaba en comprender las sociedades receptoras de los procesos de colonización, sino los métodos a través de los cuales se realiza dicha colonización. Se estudiaron los proyectos como si fuesen “mundos culturales” constituidos con sus diná-

micas internas entre actores, con sus posibilidades a partir de esas dinámicas, sus relaciones internas, entre otros. Estos estudios, que en otro sentido podrían entenderse como de antropología comparada, trabajan con los grupos sociales que se constituyen a partir de los proyectos de desarrollo realizando una lectura intercultural de los mismos.

Los grupos (de los que forman parte los beneficiarios de los proyectos y los promotores de los proyectos como grupos diferenciados) no son estables sino temporales, se reúnen para conseguir unos fines, y participan en cierto tipo de procesos de manera voluntaria. Esto que a primera vista pudiera parecer sencillo, no lo es, porque los grupos normalmente entrecruzan expectativas, miradas y Modos de Vida, que se relacionan con los medios y las metas que proponen los proyectos. Representantes de una cultura, pongamos por caso, que provienen de algún organismo multilateral (antropólogos, administradores, economistas e ingenieros de otro país), entran en contacto con agricultores de un país lejano con el objetivo de realizar un proyecto de desarrollo agrícola, e intentan conformar grupos de trabajo. Supóngase que se les propone un cambio en las técnicas de producción. Los puntos de vista serán siempre distintos e incluso entre los lugareños pueden haber puntos de vista diferenciados acerca de las metas y los medios legítimos.

El problema de los fines tiene una particular importancia. En los proyectos de desarrollo los fines se deciden y no siempre se realiza sin conflictos. ¿Quién coloca esos fines? En la actualidad, existe una fuerte presión a favor de que sean colocados por las poblaciones afectadas por los proyectos o como mínimo conducir una *negociación* entre los planificadores y beneficiarios. En este campo la antropología tiene fortalezas especiales para conducir procesos en los cuales las comunidades decidan sus propios fines y medios (Bonfil , 1989; Viola, 2000). Pero por esta vía se ingresa a temas difíciles como el control cultural, el poder, el conocimiento y demás

que tienen amplias repercusiones, incluso desde lo cual se critica a la modernidad de Occidente (Cernea, 1995; Deleuze, 1991).

Desde luego, los grupos no se estudian como islas sino en su dinámica de relación con la comunidad receptora de los proyectos. Los usos sociales del conocimiento se relacionan con los fines que cada quien persigue, no solamente los promotores sino sobre todo los beneficiarios. La antropóloga norteamericana Nancy Scheper-Hughes (2000), realizó un estudio en Brasil sobre las razones por las cuales fracasaban los programas de rehidratación con suero oral en los casos de diarreas crónicas entre los niños y familias de barrios pobres, que puede servir de ejemplo. Los programas de salud se ejecutaban como si se tratase de un problema técnico de administración sanitaria, es decir, que los pobladores ignoraban los conocimientos sobre la forma y la ocasión para consumir los sueros. La antropóloga descubrió, sin embargo, que detrás del programa y de sus intentos de ejecución se encontraba un mundo simbólico complejo, que de hecho los habitantes de las comunidades que vivían en pobreza extrema utilizaban para relacionarse con el suero. Percibió, por ejemplo, que el programa estaba destinada al fracaso porque se oponía al estilo de vida social que llevaban las personas, que era la fuente de las enfermedades. En ocasiones, el tratamiento que recibían los niños en los hospitales se oponía a las prácticas de salud (remedios caseros) que se utilizaban luego que se salía del centro médico. Pero además se encontraba la representación de la muerte infantil, los hábitos de vida instalados por la frecuencia de las muertes infantiles, etc. El programa no era visto como tal por los habitantes de las comunidades. La Otredad era asumida de tal manera que la administración de sueros quedaba asimilada a las estrategias de sobrevivencia familiar.

Los proyectos dan lugar a verdaderas organizaciones social temporales que interactúan con las sociedades en las cuales se insertan y que intentan modificar, y en ellos se encuentra presente siempre una “negociación simbólica” entre las personas. Dicha

negociación puede ser abierta y conscientemente asumida o implícita y oculta. Desconocer esto, es ignorar algo parecido a lo que Bastide llamaba las “leyes” de aculturación pertinentes para la Acción Planificada. El respeto a los rasgos culturales de las poblaciones receptoras evita que los proyectos fracasen, por lo cual la formulación y ejecución *participativa* de proyectos es una norma de eficacia. La participación de las comunidades en los proyectos no es una recomendación ética destinada a aliviar la consciencia de antropólogos y sociólogos, sino una recomendación de orden técnico.

Se hace evidente, entonces, que no se trata de indagar en las “leyes del cambio” sino en las “leyes de los proyectos”. El estudio de los proyectos permite descubrir lo necesario para cambiar, por lo cual no se trata del cambio en sí sino de lo que viene antes.

Por otro lado, es cierto que los proyectos no se deducen de la realidad sino que se inventan. Para cada problema existen muchas soluciones posibles, y que ello depende de un factor al que se le puede entender como “*creatividad*”. La tecnología no se deduce sino que se inventa. Ella respeta, desde luego, los principios establecidos por la ciencia pero se levanta sobre la invención de la mente humana. Cuando un científico social llega a imaginar una aplicación posible para algún descubrimiento que se ha realizado una deducción sino una invención. Otros científicos en otras partes del mundo pueden concebir otras soluciones. La tecnología no es el espejo sobre el que se refleja la ciencia.

Ya algunos pensadores han comparado la labor de los planificadores del desarrollo con la de los “arquitectos”. Se trata de imaginar soluciones en términos de crear procesos sociales que resuelvan problemas. Forrester (1998), por ejemplo, dice que para un “arquitecto social” la información sobre la realidad es referencial. No es que la desconozca, sino que su centralidad se ubica en la inventiva. Quienes han trabajado en proyectos de desarrollo saben que esto es así y que la creatividad es, a veces, lo

único que se tiene y que permite hacer recomendaciones. Ser creativo no significa pensar en cualquier cosa, sino en planificar sobre un sistemas de condiciones y contando con recursos limitados. De hecho se ha dicho siempre que cuanto los recursos escasean se impone la creatividad, una situación que es frecuente en los proyectos.

Trabajar con esta idea no quiere decir tampoco que el planificador del desarrollo se ubica por encima de las comunidades que se quieren cambiar. Se puede ser participativo y dejar que la “arquitectura” (el diseño) sea hecho entre todos, es decir, a través de metodologías participativas, sobre lo cual hoy en día se tienen gran número de opciones (Chambers, 1995; Blauert, 2000). En otras palabras, la idea de arquitectura social no va asociada a los enfoques autoritaristas y etnocéntricos del desarrollo. Lo que se quiere significar con “arquitectura social”, incluso en los términos de Forrester, es simplemente que los proyectos son un diseño que sale de la mente de los hombres y que trabaja sobre “materiales sociales” tenidos como recursos.

Que relación guarda el estudio sobre los métodos de intervención social ya explicados con estos diseños?. Pues, que dichos métodos son los referentes sobre los cuales diseñar. El modelo de Scudder es un referente para elaborar metodologías a estilo de cómo se implantan las normas ISO 9000 para el mejoramiento de los procesos de calidad en las empresas. Estas normas son una verdadera tecnología social. En el caso de las comunidades al situación es más compleja y se toman como modelos para inspirarse y proponer las soluciones. De ahí que no sea un exceso hablar de “arquitectura social”. La ingeniería social, un término que utiliza Bastide, no significa tampoco acción manipuladora por parte del científico social, pero esto es otro tema (Pereira, 2005).

Cada elemento tiene su lugar y se podría decir que la ciencia social aplicada tiene tres (3) niveles:



Nivel 1: Estudio de la causalidad social en el cambio al estilo de la ciencia tradicional

Nivel 2: Estudio de las metodologías empleadas hasta ahora para el cambio social.

Nivel 3: Invención de las soluciones para cada caso (contando con el conocimiento sobre las limitaciones conocidas a partir de los estudios en los niveles anteriores).

Los niveles 1 y 2 de la construcción de una ciencia aplicada, también de una antropología aplicada, son los del estudio científico que sirve como referente obligado para el trabajo en el nivel 3 en el cual el asesor o promotor del desarrollo conjuntamente con todos los involucrados en los proyectos, crean (inventan) un sistema de soluciones para los problemas que quieren abordar.

Lo que hizo Bastide fue contribuir a aclarar la inconveniencia de una antropología aplicada dedicada sólo al primer nivel, y la necesidad de subir al segundo. Sobre el particular, identificó a la “acción planificada” como el objeto de estudio de la nueva antropología, en este sentido le otorgó el derecho a tener un objeto de estudio, pero continuó vinculando al criterio ontológico como un referente, es decir, a las leyes del cambio. Su modelo no habla, por tanto, del papel de la creatividad y su relación con el tema.

## **6. Conclusiones**

La conclusión central es más que evidente: el modelo de Bastide es bastante avanzado pero no logra distinguir algunos elementos. Su estudio sobre el concepto de praxis le permite situar a la nueva antropología aplicada en el lugar donde la práctica es su objeto de estudio, pero continúa atado a la propuesta de la ciencia tradicional sobre la forma de construir una ciencia. Lo que sucede sin embargo, con este criterio es que, sin que se tenga que poner en cuestión la ciencia social como tal, no diferencia entre las regularidades que pertenecen al cambio social deliberado y aquellas

que son propias de los modelos de intervención. Su estudio del cambio conduce a una ciencia ontológica, el estudio de los modelos a otros campos.

No es lo mismo estudiar la “acción planificada” desde el punto de vista de la causalidad de fondo que desde los modelos. Se trata de dos mundos aparte, aunque de su combinación emerge plenamente el elemento que falta en todo esto que es la invención de las soluciones que se aplican al cambio. Hoy en día se ha dado un paso al imaginar una ciencia de la acción planificada que incluya a los proyectos de desarrollo, sin recurrir al expediente de las “leyes del cambio”. Cuando esto sucede se está más cerca de la construcción de tecnologías del cambio.

Se debe distinguir también la ciencia aplicada de la tecnología. La primera se ubica en los dos (2) primeros niveles ya señalados, la segunda, en el tercer nivel, es decir, en el momento en el que se aplica la creatividad a los conocimientos ya conocidos de experiencias anteriores y regularidades del cambio. Los niveles alertan en relación a que, en realidad, la ciencia aplicada no tiene porque proponer soluciones a los problemas. La aplicación de conocimientos se podría llamar en nuestro caso “tecnología social”, y esta tecnología no puede ser deducida de la realidad, sino indagada en las metodologías ya aplicadas sobre problemas similares.

Bastide tenía razón cuando afirma que el “arte aplicado” no es ciencia. Sin embargo, no parece tan convincente su idea de que dicho arte se pueda deducir de las regularidades descubiertas del cambio social deliberado y del estudio de la acción planificada. En realidad, todo se aclara cuando se dice que dicho arte proviene de la creatividad aplicada sobre aquellas regularidades. Un pequeño cambio de énfasis que, ciertamente, es una ruptura epistemológica.

## 7. Bibliografía

- AGUILERA, Rafael. 2002. *El Problema del Etnocentrismo en el Debate Antropológico entre Clifford Geertz, Richard Rorty y Lévi-Strauss*, en la revista *Gazeta de Antropología*. N° 18. Madrid. Disponible en [http://www.ugr.es/%7Epwllac/G18\\_11Rafael\\_Aguilera\\_Portales.html](http://www.ugr.es/%7Epwllac/G18_11Rafael_Aguilera_Portales.html)
- BASTIDE, Roger. 1972. *Antropología Aplicada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- BASTIDE, Roger. 2001. *El Sueño, el trance y la locura*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- BLAUERT, Jutta y Pasteur, Katherine. 2000. *Participatory Monitoring and Evaluation in Latin America: Overview of the Literature with Annotated Bibliography*. Institute of Development Studies. Sussex (Reino Unido).
- BONFIL BATALLA, Guillermo. 1989. *La Teoría del Control Cultural en el Estudio de los Procesos Étnicos* en *Arinsa* (Revista). N° 10. Caracas.
- CALDERÓN, Lenín; Pereira, Lewis; Chirinos, Orlando y López, Isidro. 2004. “Diagnóstico Sociocultural Ceuta Tomoporo: Antropología del Desarrollo para la Industria Petrolera” en *Boletín Antropológico*, N° 58, año 21. Editado por el Centro de Investigaciones Etnológicas y el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, p. 165-186. Mérida (Venezuela)
- CERNEA, Michael. 1995: “El Conocimiento de las Ciencias Sociales y las Políticas y los Proyectos de Desarrollo” en Cernea, Michael. (1995). *Primero La Gente (Variables sociológicas del Desarrollo Rural)*. Fondo de Cultura Económica. México
- CHAMBERS, Robert. 1995. “Métodos Abreviados y Participativos a fin de obtener Información Social para los Proyectos” en Cernea, Michael. (1995). *Primero La Gente (Variables sociológicas del Desarrollo Rural)*. Fondo de Cultura Económica. México
- DELEUZE, Guilles. 1991. “Posdata sobre las Sociedades de Control” en Ferrer, Christian (Comp.). 1991. *El Lenguaje Literario*. Tomo 2. Editorial Nordan. Montevideo.
- FORRESTER, Jay. 1998. *Diseñando el Futuro* (Charla dictada en la Universidad de Sevilla, España). Disponible en <http://sysdyn.mit.edu/sdep/papers/D-4808.pdf>

- MOUFFE, Chantal. 1986. “Clase obrera, Hegemonía y socialismo” en Labastidas, julio (Comp.). *Los Nuevos Procesos Sociales y la Teoría Política Contemporánea*. Editorial siglo XXI. México.
- NOLASCO, Margarita. 1970. *La Antropología Aplicada en México y su destino final: El Indigenismo en de eso que llaman Antropología Mexicana*. Editorial Nuevo Tiempo. México
- PEREIRA, Lewis y Chirinos, Orlando. 2004. “La Nueva Ingeniería Social (Notas para una Epistemología Avanzada de las Ciencias Sociales Aplicadas)” en *Reforma y Democracia*. N° 28:. Editada por el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). Caracas. p. 207-232.
- PEREIRA, Lewis, Calderón, Lenín y Chirinos, Orlando. 2006. *Los Sistemas de Producción en el Sudeste del Lago de Maracaibo, Venezuela*. Sin editar, Maracaibo, Venezuela.
- RAMOS, Hugo. 2005. “La Antropología Aplicada en una Sociedad Compleja” en *Revista MAD*, N° 13, septiembre. Editada por el Departamento de Antropología (Maestría en Antropología y Desarrollo) de Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile. Disponible en <http://www.revistamad.uchile.cl/13/paper05.pdf> .
- SCHEPER-HUGHES, Nancy. 2000. “Demografía sin número: El contexto económico y cultural de la mortalidad infantil en Brasil” en Viola, Andreu. 2000. *Antropología del Desarrollo*. Editorial paidós, Buenos Aires.
- SCUDDER, Thayler. 1995. “Un Marco Sociológico para el Análisis de la Colonización de Nuevas Tierras” en Cernea, Michael. (1995). *Primero La Gente (Variables sociológicas del Desarrollo Rural)*. Fondo de Cultura Económica. México
- VIOLA, Andreu. 2000. “La Crisis del Desarrollismo y el Surgimiento de la Antropología del Desarrollo” en Viola, Andreu. (Comp.). *Antropología del Desarrollo*. Paidós. Madrid.